

Santiago, 19 de Agosto 2009.-

Amados consiervos, líderes y hermanos en el Señor Jesucristo, en estos días Dios me ha instado a recordarles una carta que les envié en mi condición de Superintendente General y que esta fechada el 15 de Marzo del 2002.

Mi corazón se entristece al ver como el mundo evangélico esta siendo influenciado por las corrientes liberales, en donde la inmoralidad, la mentira, deshonestidad e incluso el adulterio son prácticas que se justifican o se ignoran. Debemos unirnos en oración y ayuno para que estas prácticas no estén en el cuerpo pastoral ni en nuestras congregaciones.

La carta en parte decía: *“Puesto que hay demasiados fracasos morales en la vida y en el ministerio, debemos enfrentar el problema y buscar cómo disminuir el número de caídas de ministros como también de nuestros hermanos. Con la ayuda de Dios podemos prevenir algunos de estos “accidentes”.*

Como usted debe de recordar, Dios me sacó de detrás de un volante para hacerme un pastor de El. Por muchos años fui chofer de la locomoción colectiva y una de las principales preocupaciones fue siempre el tener en buen estado los frenos. Por lo tanto hacía revisar los frenos periódicamente, y procurar guardar una distancia adecuada entre el bus que yo conducía y el vehículo que transitaba delante de mí. Hoy que conduzco un auto particular mantengo esta “buena costumbre”.

¡FRENOS! ¡GRACIAS A DIOS POR LOS FRENOS!

El ministro del evangelio ha aceptado una responsabilidad tremenda, según el Apóstol Pablo. Escribiendo a Timoteo, dijo, “¹Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. ²Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; ³no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; ⁴que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad ⁵(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); ⁶no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. ⁷También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo” (1 Timoteo 3:1-7)

Para terminar con éxito su viaje por la vida, con gran responsabilidad, el ministro nunca debe perder el dominio propio. El ministro necesita “buenos frenos” y debe aplicarlos a tiempo para evitar un accidente.

Nadie hace planes para tener un accidente, pero si debe estudiar como evitar un accidente. El peligro siempre viaja con nosotros. El manejar con cuidado es mostrar sabiduría.

Así también en nuestra vida espiritual necesitamos manejar con cuidado. La tentación siempre está presente. Debemos mantener en buenas condiciones nuestros “frenos espirituales” por medio de la oración, el estudio de la Biblia, y por mantenernos llenos del Espíritu Santo.

Debemos aprender a dejar suficiente espacio entre nosotros y el pecado, para poder aplicar los frenos a tiempo, antes que sea demasiado tarde.

AQUÍ HAY UNA LISTA DE LAS OCASIONES CUANDO UN MINISTRO DEL EVANGELIO DEBE APLICAR LOS “FRENOS” TEMPRANO Y CON FUERZA:

1.- Cuando esta tan ocupado en el ministerio que no tiene tiempo para estar a solas con Dios.

2.- Cuando esta demasiado ocupado para pasar una noche por semana con su familia.

- 3.- Cuando le parece que merece más atención en su hogar de la que recibe.
- 4.- Cuando se sintiera incómodo si su esposa o algún ministro cristiano viera lo que usted esta leyendo o viendo en televisión.
- 5.- Cuando Dios no tiene mucho lugar en sus pensamientos.
- 6.- Cuando pierde el ánimo de continuar en su ministerio.
- 7.- Cuando el amor de su matrimonio se ha enfriado.
- 8.- Cuando su personalidad y apariencia son atractivas a las mujeres y usted esta tentado a aprovechar esta ventaja.
- 9.- Cuando ha logrado tener éxito en el ministerio y se encuentra descuidado, confiando en las bendiciones pasadas y no cree necesario buscar a Dios para nuevas victorias.
- 10.- Cuando por su posición la gente comienza a admirarle y elogiarlo.
- 11.- Cuando su consejería o visita lo hace a solas con una mujer.
- 12.- Cuando principia a justificar algún acto inmoral.
- 13.- Cuando su mente dice, "Otros lo hacen, yo también tengo el derecho"
- 14.- Cuando siente que usted es la única persona tentada por esta clase de circunstancias.
- 15.- Cuando se entretienen pensamientos acerca de una relación ilícita.
- 16.- Cuando una mujer se hace accesible por su comportamiento.
- 17.- Cuando una mujer le elogia y le dice que le ama.
- 18.- Cuando cree que no hay nada malo en hacer una visita pastoral a una mujer sola en su casa.
- 19.- Cuando procura convencerse de que nadie jamás se dará cuenta.
- 20.- Cuando busca satisfacer momentáneamente un deseo a costa del futuro de su ministerio.
- 21.- Cuando las Escrituras concernientes al adulterio se aplican a otros, más a usted NO.
- 22.- Cuando dice, "Esta sola vez no hará mucho daño".
- 23.- Cuando comienza a razonar consigo mismo "Yo puedo dejar esto cuando quiero".
- 24.- Cuando esta tentado a usar las finanzas de la congregación a su favor.

El Apóstol Pedro nos exhortó: " ⁸Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; ⁹al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. ¹⁰Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca". (1 Pedro 5:8-10).

Pastor amado, no deje de examinar tus frenos espirituales. ¿Están en buenas condiciones? Oremos siempre para que Dios nos de la gracia y sabiduría para preveer el peligro y aplicar los frenos a tiempo".

Esta epístola enviada en el año 2002 quizás cumplió su propósito o puede que cobre validez en este tiempo en que necesitas reafirmar tu vocación ministerial y velar por las almas que el Señor puso a tu cuidado.

Te ruego que acuses recibo de la presente a: alfredosalinas@ciev.cl o a alfredo.salinas.m@gmail.com .

Bendiciones querido consiervo, un abrazo

ALFREDO SALINAS MARIN
Superintendente General CIEV